

Soberana Señora y Madre Nuestra

Volvemos a Tu casa en el Día Grande de Cartagena para renovar nuestra antigua promesa de estar siempre al lado de nuestros vecinos más necesitados. Y lo hacemos con el orgullo de sabernos herederos de una tradición de siglos que seguirán nuestros hijos, porque Tú enseñaste a Cartagena a ser humanitaria y fraternal.

Tu Santo y Real Hospital es la expresión más veterana de esa enseñanza que hoy se manifiesta a través de decenas de instituciones y entidades creadas por Tu pueblo para acompañar a personas con necesidades especiales. Sus centenares de voluntarios hacen de Cartagena un gran territorio de solidaridad.

Para ellos y las personas a las que cuidan, son nuestros primeros pensamientos en este día tan especial.

Esta madrugada comenzó en Cartagena la primera Semana Santa de España. Empiezan los días en los que nos sentimos más cartageneros; días que son de reencuentro, tradición y familia.

Por eso también son jornadas en las que las ausencias se hacen más notables. Tenemos presentes a los cartageneros que viven desde lejos la añoranza de su tierra, y están especialmente en nuestro recuerdo a los cartageneros que nos defienden en zonas de conflicto.

Pedimos que los protejas y rezamos por el fin de esas guerras que causan dolor donde se producen y que llegan hasta nosotros agravando los problemas de nuestros vecinos más vulnerables. Nuestro compromiso como servidores de Tu pueblo es darles amparo y trabajar para que la severidad de estos tiempos no les aleje de la dignidad que merecen.

Siguiendo tus enseñanzas, estaremos junto a ellos y también junto a los jóvenes que aspiran a una vivienda; estaremos al lado de quienes siguen buscando empleo y junto a los trabajadores que

temen perder este año el puesto con el que han mantenido durante décadas a sus familias.

Todos ellos deben tener un lugar en la Cartagena que construimos, en esa Cartagena solidaria y abierta que quiere seguir creciendo y que persigue la prosperidad para su gente.

Ayúdanos a mantener esos objetivos al margen y por encima de otros intereses y a lograr que todos trabajemos para alcanzarlos desde la colaboración leal que merece Cartagena.

Hoy es día de fiesta. Las flores que cubrirán la fachada son nuestra forma de dar gracias a nuestra Madre por ser nuestra protectora, confidente y guía.

En Tu Templo sonará la música de la Cartagena tradicional, la que vive en las diputaciones y en los barrios y nos recuerda nuestras raíces campesinas y marineras.

Vendrán tus hijos a cantarte salves, a confiarte sus problemas y a pedirte para los suyos.

En nombre de todos ellos entregamos la Onza de Oro a tu Santo y Real Hospital, desde la seguridad de que, como siempre, seguirás cuidando de Tu pueblo.

QUE ASÍ SEA